

CAPITULO XIX.

SERVICIO MILITAR.

I.—Obligacion de concurrir a la defensa de la patria.—Dos sistemas de defensa militar.—Su influencia económica.—II. Guardia nacional.—Sus ventajas como elemento de defensa.—III. Ejército permanente.—Sus ventajas para guerras exteriores.—IV. Sistemas de reclutamiento.—V. Material de guerra.—Su provision por la industria privada o talleres del Estado.—Opinion de Courcelle Seneuil.—VI. Provision de víveres i forrajes.—Opinion de Thiers sobre los merodeos.—La provision por contrata.—Sus inconvenientes.—Licitacion pública.—VII. Contabilidad de especies en los almacenes del Estado.—Sus dificultades en el servicio de campaña.—VIII. Servicio sanitario del ejército.—Inviolabilidad del servicio médico militar en campaña.—Su servicio en el campo de batalla.—Indicaciones de Morache en su *Higiene militar*.—Infeccion del suelo i aguas.—Deberes del ejército victorioso, respecto de los heridos i los muertos.—Ambulancias i material rodante para conducir heridos.—IX. Datos financieros sobre las mas notables guerras del siglo XIX.—Ejércitos de Europa i América.

I.

La defensa de la patria es un deber tan sagrado como el de contribuir con una parte de los haberes de cada uno al sostenimiento del Estado.

En los países en que es obligatorio el servicio militar, constituye éste una contribucion como cualquiera otra. Así, si un artesano gana en su oficio treinta pesos mensuales, i se le obliga a servir de soldado por un sueldo de doce pesos, es inuegable que paga mensualmente una contribucion de dieziocho pesos.

No entraremos aquí a discutir las teorías económicas

sobre la pérdida de riqueza pública que significa el servicio militar. Debemos limitarnos a su organización administrativa.

Dos son los sistemas generalmente establecidos para la organización de este servicio.

Uno es el ejército permanente, es decir, hacer del estado militar una profesión especial, reservada a cierto número de hombres que se dedican exclusivamente a ella.

El otro es el nombrado guardia nacional, en que se llama al servicio de las armas a todos los hombres en estado de llevarlas, pero solo periódicamente, sin hacer del oficio del soldado una profesión especial. Cuando estalla la guerra, una parte de esta guardia se convierte en ejército activo, i la otra en reserva.

Mucho se ha debatido sobre cual de estos dos sistemas es el mas ventajoso.

Económicamente hablando la guardia nacional es el mas ventajoso, ya sea porque sustrae ménos brazos de la producción, ya porque se ahorran algunas de las formidables sumas que cuestan los ejércitos permanentes.

Veamos la importancia de cada uno, como elemento de defensa o ataque.

II.

Como defensa del territorio nacional, la historia ha demostrado lo que pudo la guardia nacional en Francia en 1792 i la guardia civil en España en 1808.

Se ha visto, en muchas ocasiones, a los individuos de la guardia nacional defender con mas vigor que los soldados de profesion el suelo donde está el hogar de su familia i están vinculados los mas caros intereses de su vida.

Por el contrario, está generalmente admitido que el

ejército permanente es muy superior a la guardia nacional para llevar el ataque mas allá de las fronteras.

Hé aquí uno de estos juicios:

“Cuando se comparan los ejércitos permanentes i las milicias solo respecto al servicio militar, se reconoce desde luego la superioridad de los primeros para la guerra ofensiva. Siempre libre i siempre móvil, el ejército permanente puede, a una orden dada, dirigirse al territorio extranjero que su jefe le designe, en poco tiempo i sin miedo, de suerte que puede sorprender al que ataca. Es indiferente al soldado, habituado do antemano a la vida errante de las guarniciones, habitar este pais o el otro; i el que prefiere es naturalmente aquel en que puede tener todas las ventajas del conquistador. Las milicias, por el contrario, siempre mas apegadas al hogar doméstico, no se desprenden, sino con dificultad, de todos los círculos que las encadenan al suelo natal: se mueven lentamente, i no prestan a sus jefes mas que una obediencia vacilante i un poco rebelde. Es menester, por otra parte, mucho mas tiempo al miliciano que al soldado para habituarse a los horrores de la guerra, i léjos de estimar el oficio de conquistador lo aborrece de corazon i lo estima poco.—Es pues, jeneralmente reconocido, entre los del oficio, que los ejércitos permanentes son muy preferibles a las milicias para llevar rápidamente la guerra a un pais lejano.”

III.

El conocido proverbio *si vis pax para bellum* no pocas veces produce efectos contrarios a los de su significado.

Así, los ejércitos permanentes, si, por una parte, son elementos preventivos para defenderse i evitar ataques, en muchos casos, alentados por la debilidad del vecino,

en no pocas ocasiones son un motivo de desconfianza i de preparacion bélica de parte de los vecinos.

Cuando se ve a un Estado mantener, a gran costo, un ejército permanente, las naciones vecinas desconfian de él i lo imitan, preventivamente. De una i otra parte se presta mas atencion a levantar un ejército formidable. Se miden, se comparan las fuerzas; se pasan revistas brillantes en que el corazon de los gobernantes se envanece con mil ensueños de gloria. Entónces nacon los deseos de supeditacion, las pretensiones a la influencia sobre los negocios de otros, los mil caprichos que el orgullo trasmite despues a la diplomacia, para que los presente bajo la forma de intereses nacionales. De aquí ha salido ese cúmulo de guerras injustas e insensatas, verdaderos atentados contra la civilizacion, que han hecho durar los antiguos abusos, fomentado los odios, derramando rios de sangre i de oro, i probando que los ejércitos permanentes, léjos de prevenir las guerras, son su causa mas constante i mas activa.” (C. Seneuil.)

IV.

El reclutamiento de tropas para formar los ejércitos es una materia importante que en la mayor parte de los paises preocupa vivamente los espíritus.

Los sistemas empleados en las naciones modernas son los siguientes:

El enrolamiento voluntario. Este es el sistema mas jeneralizado; pero, como no siempre es suficiente el amor a la gloria para atraer a los hombres, espontáneamente, al servicio de las armas, se ha adoptado el sistema de primas para los reclutamientos, conocidas vulgarmente con el nombre de *enganches*.

El reclutamiento voluntario, sin primas, no ha correspondido a las necesidades de un ejército permanente i nu-

meroso, especialmente para sus necesidades en tiempo de guerra.

Delabarre Duparcq da los siguientes datos:

“En ningún caso ha podido pasar el enrolamiento voluntario de un medio insuficiente para reclutar ejércitos numerosos. Luis XIV no pudo reunir, por ese medio, mas de 20,000 hombres anuales, i si no hubiese sido por los rejimientos extranjeros, se habria encontrado en la imposibilidad de completar su ejército. El famoso enrolamiento voluntario de Paris en 1792, con que se ha hecho tanto ruido, no produjo mas de 5,000 soldados. La restauracion que, obligada a prometer la abolicion de la conscripcion, debió, a lo ménos como medida de circunstancias, proclamar el enrolamiento voluntario como el recurso principal del reclutamiento, se encontró en la necesidad de sobrepasarse de ese recurso. En efecto, de 1815 a 1818 esta clase de enrolamiento no proporcionó mas de 10,000 hombres al año, en los tiempos ordinarios, i no pudo pasar de 28,000 cuando la guerra era inminente en 1831.”

Es verdad que en las épocas de guerra, para halagar el amor propio nacional i desconcertar al enemigo, se habla en términos mui entusiastas, de las grandes cifras a que suben los enrolamientos sin mas móvil que el patriotismo; pero los que están en el secreto de cómo pasan las cosas saben mui bien cuales son los verdaderos límites i la verdadera forma de estos reclutamientos *voluntarios*, en que la exaltacion del patriotismo dice que la nacion se levanta en masa, como si fuera un solo soldado.

Reclutamiento por designacion arbitraria, por ejemplo entre los jóvenes de 18 a 25 años, como el que, en 1813, ordenó Napoleon I para formar su guardia de honor. Este sistema fué condenado por pecar contra la igual reparticion de este servicio entre los ciudadanos, i por estar sujeto al capricho de las autoridades encargadas de elejir a los individuos.

Reclutamiento jeneral i gradual. Este sistema consiste en obligar a todos los ciudadanos, sea cual fuere su condicion, a concurrir al servicio militar durante toda su vida adulta i válida para el trabajo. Este es el sistema de la Prusia. Allí cada ciudadano forma parte del ejército, desde los 20 hasta los 32 años. Tiene este sistema la ventaja de repartir con igualdad el servicio militar, i al mismo tiempo el inconveniente de sacrificar la libertad individual i de gastar una parte tan valiosa de las fuerzas destinadas al cultivo de la industria.

Reclutamiento por sorteo. Este es el sistema mas jeneral. Se le acepta sin protestas, porque deja libre una parte de la juventud, i porque en el sorteo hai una equidad en que, no apareciendo la obra del capricho, cada uno se contenta con su suerte i se resigna a servir al Estado, el tiempo que le haya correspondido segun el sorteo.

Reclutamientos en masa. Estos consisten en llamar al servicio militar a todos los individuos en estado de cargar armas, tal como lo ha hecho la Francia en 1793 i en 1870, i la Alemania en 1813. Esta es una medida extrema a que debe recurrirse solo en los casos en que pelagra la independendencia nacional; porque las poblaciones quedan aniquiladas con estas monstruosas contribuciones de sangre.

Movilizacion de la guardia nacional. Este es el sistema mas racional, allí donde el servicio de la guardia nacional existe organizado bajo una base democrática. Al estallar la guerra, se ponen sobre las armas los batallones de las provincias mas cercanas a la frontera amagada. Si no se necesita un crecido ejército, se puede pedir a cada provincia solo el contingente de medio batallon o de algunas compañías. Si la nacion se ve atacada por fuerzas formidables, se manda movilizar toda la guardia nacional, entrando ésta, transitoriamente, a formar parte del ejército activo; miéntras tanto, se organizan, provi-

soriamente, nuevos cuerpos de guardia nacional sedentaria, como fuerzas de reserva para hacer frente a algun desastre, o resistir al empuje de un enemigo reforzado.

Fuera de estos sistemas hai varios otros, pero que han pasado a figurar solo en la historia.

V.

El servicio de la defensa del territorio nacional no solo exige un numeroso personal de combatientes disciplinados i aguerridos. Exige tambien un considerable material, mui costoso, que es objeto de una industria especial i de una administracion complicada.

De aquí han surjido dos importantes cuestiones.

¿Vale mas que el Gobierno emprenda la fabricacion de armas, buques i todo el material de guerra, sea por la administracion misina, sea por empresarios sometidos a su inspeccion, o que pida a la industria privada sus armas, buques i en jeneral todo el material de guerra?

¿Hasta qué punto conviene que el Gobierno intervenga en la provision i administracion de los víveres, vestuario, equipo i socorros medicinales?

Parece constante i bien demostrado, dice Courcelle Seneuil, que la industria provee mejor el material de guerra i a ménos costo que la administracion, i aun mejor que los empresarios establecidos en talleres del Estado i que emplean obreros cuyas pensiones o salarios de retiro estuvieren reglamentados; pero se ha negado que las fabricaciones de la industria privada fuesen tan buenas i garantidas, como las de los talleres nacionales.

En este asunto debe tenerse mui en cuenta la naturaleza de las necesidades que se trata de atender.

Estas necesidades varían mucho, segun las circunstancias. Crecen repentinamente i toman proporciones gigantescas en tiempo de guerra. En cada uno de estos

casos hai que echar mano de diversos medios para proveerlas.

Si se quiere estar constantemente bien prevenido para entrar en campaña en cualquier momento, es indispensable mantener inútilmente, en tiempo de paz, un material formidable i fabricar sin necesidad.

Si solo se quiere proveerse en tiempo de paz i a bajos precios, se corre el peligro de hallarse desprovisto en el momento que estalla la guerra, i por un tiempo de consideracion.

El inmenso material bélico de las guerras modernas no solo exige grandes acopios de materias primas i de brazos diestros, sino tambien enseres, útiles i maquinarias costosas i complicadas, cuya instalacion puede exigir, en condiciones favorables, mas de un año de tiempo, sea bajo el sistema de los talleres nacionales, sea por medio de la industria privada.

Es necesario optar entre uno de estos dos inconvenientes.

Opinion jeneral es que el de los gastos anticipados i exajerados conviene mas al Estado que medita una guerra ofensiva, o cuyas fronteras están espuestas a una invasion repentina; i que el de quedar por algun tiempo desprovisto de elementos bélicos, es el preferible para los Estados que no quieren hacer ni tomen una guerra repentina.

Hai que tomar en cuenta que ciertas fábricas privadas son las mas acreditadas en elaborar algunos materiales especiales, tales como cañones, torpedos, planchas de blindaje, granadas. De estos artículos especiales es indispensable hacer grandes acopios durante la paz.

Otro tanto decimos de los buques de guerra, formidables máquinas que no pueden improvisarse en los momentos en que estallan las hostilidades.

Aquellos paises en que ni la industria privada, ni los

talleres nacionales se hallan en aptitud de elaborar los elementos bélicos necesarios para la defensa nacional, están obligados a tener constantemente, en sus arsenales, elementos suficientes para hacer frente, con ventaja, a los que posee el país de quien se puede temer un ataque.

Esta medida se impone con tanta más exigencia, cuando la industria extranjera proveedora de armas está a grandes distancias y al través de rutas que pueden ser cruzadas por el enemigo.

Conviene tomar nota de que la importancia cada día más creciente del material de guerra, afirma, más y más, la preponderancia militar de los pueblos más ricos y mejor administrados, que son aquellos cuyos intereses económicos son atendidos con más esmero y moralidad. Así, la superioridad marítima no depende ahora, como en otro tiempo, tanto de la superioridad numérica del personal. Casi todo se ha reducido a una cuestión de material; y es el pueblo más rico el más fuerte, para poner un material formidable sobre el mar.

VI.

El inmenso material de guerra de los ejércitos actuales y sus grandes masas de soldados han dado una importancia de primer orden a la administración militar, para equiparla y surtirla oportunamente de vestuario, víveres, agua, municiones, herramientas de zapadores, forraje, armamento, servicio sanitario, etc., de tal suerte, que no hay ejército que, en el día, pueda ejecutar movimientos rápidos y oportunos, sin una activa y celosa administración en todos los ramos del servicio militar.

Hoy no escribiría Thiers, como un elogio para el ejército francés, estas palabras de su *Historia del Consulado y del Imperio*: «Los franceses no usan semejantes almacenes (de víveres) y se diseminan por el campo al caer la

noche, en busca de víveres, sin que la disciplina se resienta de una manera notable; i son ellos activos, industriosos, i saben acudir con igual diligencia al merodeo i a la bandera.»

Respecto a la provision de víveres, equipo, vestuario, forraje, la esperiencia ha demostrado que, en campaña, solo puede ser bien atendida por medio del servicio directo de los agentes de la administracion; i que apénas es tolerable que, en guarnicion, se haga este servicio por medio de empresarios.

En efecto, desde quo éstos obran bajo la sola influencia del interes privado, i miran la provision del ejército solo como una especulacion, en la cual se persigue la mayor ganancia posible, es mui difícil que el propósito de lucro no enjendre los abusos.

Cuando se acepta el sistema de los proveedores-contratistas, indispensable es que se haga por medio de licitacion pública, único medio de poner a los respectivos funcionarios públicos a cubierto de juicios ofensivos a su reputacion, i de obtener por medio de la libre concurrencia, un servicio regular, económico i al menor precio posible.

Instalado este servicio, por medio de empresarios, es necesario desplegar la mas activa vijilancia para conseguir que se empleen tan buenos materiales, como las muestras presentadas al hacer el contrato, i que los alimentos sean de buena calidad i condimentados con esmero.

A estos proveedores se les hace jeneralmente el cargo de que se esmeran en contentar a los jefes con un servicio especial para sus personas, i que, mediante esto, obtienen una induljencia que les permite realizar considerables economías en la cantidad i calidad del rancho que están obligados a dar a la tropa.

Sobre esta materia debe desplegarse un celo activo

i constante, para evitar que sean defraudadas las condiciones de los contratos.

Cuando la provision de víveres se atiende directamente por los funcionarios públicos, es indispensable que la casi totalidad de los artículos se compren en licitacion pública, escluyendo solo aquellos que, por su variedad o poca importancia, no pueden someterse a ese procedimiento.

La licitacion pública es el único medio de mantener intacta la reputacion de las oficinas encargadas de estas delicadas operaciones. De otro modo es inevitable el daño que causa la lima sorda de la maledicencia, ya sea por el descontento de haberse dado preferencia a otra persona para la compra de algun artículo, ya por cálculos equivocados, sobre el verdadero valor de ellos, ya por atribuirse a los empleados retribuciones por medio de comisiones u otra clase de propinas, a las cuales se les atribuye suficiente influencia para obtener la preferencia en los contratos, aun cuando éstos estén basados únicamente en el interes fiscal i en las conveniencias del buen servicio público.

VII.

La contabilidad de especies, en los almacenes del Estado, es un asunto que se impone mui especialmente a la atencion del administrador público.

En efecto, no basta acreditar que las especies se han comprado i que se ha pagado por ellas los precios corrientes de plaza. Es necesario comprobar, con justificativos fehacientes, que han tenido un consumo lejítimo.

Esto solo puede conseguirse con una contabilidad metódica, bien ordenada i comprobada como cualquiera otra contabilidad de valores.

Poco se avanzaria con demostrar que en un mes se han comprado diez mil quintales de harina a 3 pesos el

quintal, si no se comprobara que esa cantidad de harina se invertía en pan, i que este pan lo ha consumido el ejército, en raciones conforme al reglamento, i no a destajo.

Es verdad que el servicio de campaña adolece de frecuentes irregularidades, en que no es posible, muchas veces, acreditar los consumos exactos, por medio de justificativos regulares. En tales casos, la justificación debe hacerse por medio de certificados administrativos, espeditos por los funcionarios o autoridades superiores, constataando la irregularidad que no ha permitido comprobar con exactitud los consumos de algunas especies, o las ocasiones en que ha habido pérdida por caso fortuito o fuerza mayor.

VIII.

Otro ramo importante de la administracion del ejército es el servicio médico i la higiene militar.

Miéntras el ingenio humano despliega todo el poder de su intelijencia para inventar las mas formidables máquinas de guerra para la destruccion de la especie humana, es consolador tomar nota de toda la actividad con que se persigue la organizacion de grandes i abundantísimos elementos sanitarios, para mitigar los estragos de la guerra.

El objetivo de los combates actuales no es, como en otra época, matar el mayor número de individuos, sino únicamente inutilizarlos como elementos de resistencia o ataque; por consiguiente, apénas cae herido un individuo, cuando en el acto se apodera de él el servicio sanitario, para salvarle la vida, sin reparar en que sea amigo o enemigo.

Con este objeto, la Convencion de Jinebra ha consagrado la inviolabilidad de las personas que, durante la guerra, se dedican a curar a los heridos.

Por mas abundantes que sean los elementos prepara-

dos para el servicio sanitario de un ejército que va a entrar en campaña, jeneralmente son escasos para atender a los heridos de una batalla, i a todas las medidas hijiénicas de ella orijinadas.

Oigamos a Morache en su *Higiene militar*:

“El combate trae el resultado fatal de poner en actividad el servicio sanitario. Anticipadamente ha debido funcionar prodigando sus servicios a los primeros enfermos; pero en este momento su tarea se centuplica. Millares de heridos caen a tierra. Es necesario levantarlos, trasportarlos a las ambulancias, vendar las heridas; efectuar urjentemente las operaciones mayores ántes del período de la reaccion; crear hospitales provisorios, aprovechando los castillos, galpones, bodegas, escuelas, iglesias, &. Inmediatamente se debe pensar en la diseminacion de los heridos, evacuando, de las grandes agrupaciones, los que son trasportables por vías rápidas. Despues viene la organizacion de los hospitales de campaña, en una palabra, la actividad de todo el servicio sanitario en sus menores detalles.

“*Campo de batalla.*—Los campos de batalla presentan, en una gran estension de terreno, el mas espantoso conjunto de condiciones ante-hijiénicas, unas pasajeras, otras, al contrario, profundas i que interesa hacer desaparecer. El suelo que han ocupado los combatientes será por largo tiempo una fuente de mefitismo, de emanaciones morbíficas, cuya influencia nociva no tardará en pronunciarse.

“*Infeccion del suelo i aguas.*—Las principales causas de mefitismo, en los campos de batalla, son las siguientes:—
1.ª Mezcla del aire ambiente con gas de la pólvora, azogue, ácido carbónico, sulfuro de carbono, óxido de carbono, hidrójenu sulfurado i otros. Esta infeccion es solo pasajera: las corrientes atmosféricas i las tempestades, a que ordinariamente dan lugar las grandes descargas de artillería. son suficientes para arrastrar los gases deleté-

reos; sin embargo, cuando las casas-quintas u otros edificios han sido el teatro de luchas porfiadas, estos locales pueden conservar, durante muchos días, un olor especial, semejante al de la pólvora, prueba incontestable de que el aire está allí cargado de los gases de la pólvora, especialmente de hidrógeno sulfurado. Estos lugares serán peligrosísimos para colocar heridos en ellos.—2.ª Causa. Infeccion del suelo por los detritus de toda naturaleza que las tropas dejan a su paso; tales como restos de alimentos, materias infectas, etc.—3.ª Causa. Infeccion del suelo i de la atmósfera, por los cadáveres de hombres i de animales, i aun de la localidad, por la sangre derramada.—4.ª Causa. Infeccion de las aguas corrientes, de las de mareas o estancadas, de los pozos i fuentes, por los cadáveres i restos orgánicos de muchas materias en descomposicion.

“El higienista debe ocuparse mui especialmente de esta infeccion del suelo i de las aguas. Las de la atmósfera desaparecen rápidamente, tan luego como el agua i el suelo han vuelto a su estado primitivo, o a lo ménos que los focos de infeccion han sido aniquilados por procedimientos juiciosamente ejecutados.

“Esta delicada tarea incumbe al ejército victorioso, que puede i debe auxiliarse de las poblaciones locales mas directamente interesadas en que el mefitismo no se prolongue por largo tiempo. En tales casos, aun cuando el ejército vencedor, decidido a alejarse rápidamente para continuar sus operaciones, no parezca directamente interesado en la sepultacion, debe atender a la de sus propios cadáveres i a los del enemigo, aun cuando solo sea por un deber de humanidad. En fin, el interes mismo de los heridos de ámbos ejércitos, cuya permanencia puede prolongarse por muchos días en los alrededores del campo de batalla, exige igualmente la salubrificacion de la comarca.”

Excederíamos nuestros propósitos si continuáramos

ocupándonos sobre mas detalles referentes a esta interesantísima materia. Remitimos al lector a la obra citada, en la cual encontrará mui importantes datos sobre las enfermerías en los cuarteles, hospitales militares fijos, hospitales ambulantes, hospitales bajo barracas, hospitales bajo carpas i hospitales rodantes. Estos últimos no son otra cosa que los wagones de ferrocarril, empleados en las últimas guerras para conducir los heridos en condiciones especiales de comodidad.

IX.

Estimamos oportuno incluir en este capítulo los siguientes datos ilustrativos, respecto al costo de las mas notables guerras del siglo actual i a los sacrificios que impone el servicio militar en las principales naciones de Europa i América.

Segun los datos que M. Ives Guyot da en su *Ciencia económica* publicada en 1881, las guerras de los últimos veinte años han costado la enorme suma de 66,575 millones de francos.

Hé aqui los detalles:

Guerra de Crimea.....	8,500.000,000	francos.
Guerra de Italia (1859) ...	1,500.000,000	«
Guerra civil americana:		
El Norte	23,500.000,000	«
El Sur	11,500.000,000	«
Guerra del Schleswig-		
Holstein	175.000,000	«
Guerra de Austria i Prusia.	1,650.000,000	«
Espediciones a Méjico, a		
Marruecos i Paraguai ...	1,000.000,000	«
Guerra franco-alemana	12,500.000,000	«
Guerra ruso-turca	6,250.000,000	«
Total	66,575.000,000	francos.

— 257 —

El siguiente cuadro de estadística comparada de las naciones europeas da, a grandes rasgos, una idea de los sacrificios que impone la paz armada del mundo:

NACIONES	RENTA	SERVICIO DE LA DEUDA	SERVICIO MI- LITAR	EJÉRCITO EN PIÉ DE PAZ	MARINA	EJÉRCITO EN PIÉ DE GUERRA
				HOMBRES	HOMBRES	HOMBRES
Alemania	Frs. 2.375	Frs. 231.25	Frs. 537.50	427,274	16,438	1.456,677
Austria-Hungría	1.712,50	531.25	303.75	268,204	9,370	1.031,621
Francia	2.781,25	1,062.50	732.50	495,880	65,432	1.780,300
Gran Bretaña	2.100	700	675	214,500	101,163	750,569
Rusia	2.187,50	425	795	840,711	30,420	2.264,293
Italia.....	1.562,50	457.50	228.75	733,712	15,055	1.856,036
Confederacion Suiza ...	41,25	1.875	15.75	115,754
Bélgica	250	65	43.75	46,272	103,683
Países Bajos	227,50	56.875	78.75	65,107	8,876
Dinamarca.....	67,50	11	24.37	35,293	1,122	50,522
Suecia	122,50	12.875	38.50	41,321	6,000	195,901
Noruega	68,50	5.875	16.75	18,750	556
España	625	275	150	162,742	23,000	400,000
Portugal	143.75	62.50	29.37	34,874	3,314	78,024
Grecia	37.50	15	9.75	27,500	1,480
Turquía.....	500	375	137.50	160,451	destruida	610,000
Rumania.....	85	50	18.12	20,612	530	100,000
Servia	25	0.75	4.37	8,711	50,000
<i>Total</i>	14,812.50	4,339.25	3,839.50	3.717,668	282,456	23.727,620

NOTA.—Los valores están expresados en millones de francos.

Segun estos datos, tomados de la *Estadística comparada* de Kolb (1880) i del almanaque de Gotha de 1883, le cuesta a la Europa el servicio militar en tiempo de paz, la formidable suma de 3,839.000,000 de francos anuales. Esto es en el año de 1880.

Para el año 1883 los gastos han aumentado considerablemente, de suerte que, sin peligro de exajerar, se pueden fijar en los números redondos de cuatro mil millones de francos anuales, i cuatro millones de hombres sobre las armas.

Quiero decir, que los preparativos para la obra de la destruccion recíproca del jénero humano cuestan, solo en Europa, unos cuatro mil millones de francos anuales, amen de los cuatro millones de hombres sustraídos de la produccion.

Hé aquí los datos, aunque incompletos, respecto a algunos países americanos:

NACIONES	RENTA O presupuesto	VALOR DE LA DEUDA	SERVICIO MILITAR	EJÉRCITO	Marina
				HOMBRES	hombres
	\$	\$	\$		
Estados Unidos..	350.000,000	1819013569	45.263,121	26,622	3328
Costa Rica.....	2.802,279	6.259,629	712,594	500
Guatemala.....	7.479,719	7.139,169	1.183,011	2,180
Honduras.....	861,970	1.578,609	?	843
Nicaragua	3.720,681	1.178,274	?	703
Salvador.....	3.952,000	2.234,629	900,000	?
Venezuela	5.195,000	64.735,944	?	2,240	200
Colombia	5.917,000	19.956,778	?	3,000
Argentina.....	33.700,000	83.528,809	8.700,000	13,124	1874
Bolivia.....	3.465,790	2.125,448	2.871,959	3,021
Brasil	58.230,490	409.287,415	12.011,149	13,000	4775
Chile	35.572,859	91.891,956	5.204,964	12,436	1345
Ecuador	2.317,000	16.370,000	?	1,200
Méjico	34.600,000	144.953,785	8.514,478	22,367	?
Perú (en 1879)..	17.595,085	213.882,688	5.970,670	4,670	1632
Uruguai	7.890,000	51.376,548	?	2,357
Paraguai	412,740	19.956,778	64,894	500
Totales.....	569.741,612	2955669988	99.099,187	108,763	13,208

Segun las cifras precedentes, la América mantiene sobre las armas, en tiempo de paz, un ejército i marina de 120,000 hombres, en números redondos, cuyo servicio cuesta, aproximativamente, cien millones de pesos anuales.

El servicio anual de su deuda impone un gravámen de 150.000,000 de pesos.

En Europa, 4.000,000 de hombres cuestan poco menos de 4,000.000,000 de francos: 1,000 francos por hombre.

En América, 120,000 hombres cuestan 100 millones de pesos. 833 pesos por individuo, o sea 3,748 francos. Proporcionalmente, cerca de cuatro veces mas que en Europa.

La América gasta el 16 por ciento de su renta en servicio militar. La Europa, el 25 por ciento.

Este es el término medio, tomadas todas las naciones en conjunto; pero tomadas las naciones individualmente, no hai ninguna en Europa, que, como Bolivia, gaste mas de un ochenta por ciento. Una renta de 3.465,790 cubre un servicio militar de 2.871,959 pesos.

Ni hai ejemplo de nacion que, como el Perú, en tiempo de paz, gastara aproximativamente, 6.000,000 de pesos en 6,000 hombres de mar i tierra. Ni hai tampoco parecido con Costa Rica que, en 500 hombres de tropa, gasta 712,594 pesos, o sea 1,424 pesos por cada uno de los 500 individuos que componen la máquina de guerra de esa República.

Segun los datos de la sociedad de la paz de Massachusetts, las grandes guerras del mundo civilizado, desde el reinado de Constantino (año 306) han sido 286, clasificadas del modo siguiente:

44	guerras empeñadas para ensanchar el territorio.
22	« para imponer tributos.
24	« de represalias.
8	« por cuestiones de honor o prerrogativas.
6	« por la posesion de un territorio.
41	« de dinastías, de sucesion o pretension a una corona.
30	« de proteccion a un aliado.
23	« de rivalidad de influencias.
5	« de querellas mercantiles.
55	« civiles.
28	« relijiosas.
<hr/>	
286	Total.

La historia clasifica todas estas guerras en cuatro grandes grupos: guerras relijiosas, las dinásticas, las comerciales i las de conquista; i los economistas las resumen en un solo grupo: el *monopolio*, de creencias i de intereses.

